

Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros

Mónica Moreno Seco

Universidad de Alicante

Resumen: Durante la guerra civil, el significado del término «republicanas» se amplía, englobando a las simpatizantes de todas las fuerzas progresistas, y pronto es reemplazado por el de «rojas». En estos años, algunas dirigentes acaban identificándose con la República en armas, como Dolores Ibárruri, Federica Montseny o Margarita Nelken. Ninguna de ellas era, en sentido estricto, republicana. ¿Qué pasó con las republicanas de 1931-1936? Mujeres como Victoria Kent desaparecen del primer plano de la política. Otras, como Clara Campoamor, retiran su apoyo al gobierno republicano. La diversidad de reacciones ante la tragedia de la guerra puede contribuir a profundizar el análisis de una etapa difícil para el republicanismo español.

Palabras clave: historia de género, historia de las mujeres, guerra civil española, republicanismo, feminismo, pacifismo

Abstract: During the Spanish Civil War the meaning of the term «Republican» is expanded, including the sympathizers of all the progressive forces, and is soon substituted for the term «Rojas» (the red ones). In these years, some female leaders, such as Dolores Ibárruri, Federica Montseny or Margarita Nelken, are identified with the Republic in arms. None of them was, in the strict sense of the word, Republican. What happened with the Republican women of 1931-1936? Women such as Victoria Kent disappeared from the political foreground. Others, such as Clara Campoamor, withdrew from the Republican government. The diversity of reactions in view of the war may contribute to a deeper analysis of such a difficult stage in the Spanish Republicanism.

Key words: gender history, women's history, Spanish Civil War, republicanism, feminism, pacifism

La historiografía occidental ha dedicado una gran atención al discurso y la actuación de las mujeres en los conflictos bélicos del siglo XX. Uno de los debates fundamentales se ha centrado en el papel de la guerra en el proceso de emancipación femenina: ¿potenció la incorporación de las mujeres al ámbito público o reforzó los estereotipos tradicionales de género? Para la primera guerra mundial, Thébaud ha señalado tres etapas historiográficas: en los setenta se recuperó del olvido a las mujeres, llegando a una cierta mitificación de su actuación; en los ochenta se insistió más en las permanencias frente a los cambios, mientras que con posterioridad se ha planteado abiertamente el debate sobre la aportación de la guerra a la redefinición de las relaciones de género¹. Esta historiadora llega a la conclusión de que las guerras y las postguerras no son, en términos generales, propicias a la emancipación femenina; Bard comparte dicha opinión e insiste en que las guerras perjudican los derechos de las mujeres². Sin embargo, Capdevila considera que la guerra potencia la identidad viril masculina y la doméstica femenina, pero permite transgresiones y que las mujeres adquieran mayor presencia en lo público, por lo que considera el conflicto bélico como una etapa hacia una mayor igualdad en las relaciones de género³.

Una evolución bastante paralela se ha dado en España. Como indica Mary Nash, el conocimiento sobre la experiencia femenina en la guerra civil está vinculado con la evolución de la historia de género y la historiografía contemporánea en nuestro país⁴. En los años setenta la irrupción de la historia de las mujeres supuso una

¹ THÉBAUD, F.: «La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?», en DUBY, G., y PERROT, M. (dirs.): *Historia de las mujeres*, 5, *El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1993, pp. 45-106, e ID.: «La guerre, et après?», en MORIN-ROTUREAU, É. (dir.): *1914-1918: Combats des femmes. Les femmes, pilier de l'effort de guerre*, París, Autrement, 2004, pp. 186-199.

² Ambas autoras firman «Los efectos antifeministas de la Gran Guerra», en BARD, C. (ed.): *Un siglo de antifeminismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 129-143. Es de la misma opinión BRAVO, A.: «Guerre e mutamenti nelle strutture di genere», *Italia Contemporánea*, 195 (1994), pp. 367-374.

³ CAPDEVILA, L.: «Identités masculines et féminines pendant et après la guerre», en MORIN-ROTUREAU, É. (dir.): *1939-1945: Combats des femmes. Françaises et allemandes, les oubliées de la guerre*, París, Autrement, 2001, pp. 199-220, y CAPDEVILA, L.; ROUQUET, F.; VIRGILI, F., y VOLDMAN, D.: *Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)*, París, Payot, 2003.

⁴ NASH, M.: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 28-34.

primera recuperación de su memoria, pero también la mitificación de las heroínas; por otro lado, los estudios sobre la guerra tenían un peso eminentemente antifranquista y se centraban en las experiencias políticas: este tono reivindicativo, político y feminista marcó las primeras aproximaciones al tema⁵. En los ochenta y noventa se matizó esta lectura, con una historia de las mujeres que tenía en cuenta las diversas actitudes y reacciones femeninas, una valoración de los cambios obtenidos y la permanencia de obstáculos; la historia contemporánea de la guerra se interesó por los enfoques socio-culturales y culturales. En este contexto se enmarcan sus propias investigaciones sobre las mujeres en el bando republicano, que apuntan a un avance en la emancipación femenina, con la irrupción de las mujeres en el espacio político, laboral y organizativo, pero sin olvidar la permanencia de modelos tradicionales de género en el terreno simbólico, que establecieron los límites de dichos avances⁶.

En la actualidad, la historia de las mujeres, recogiendo las aportaciones anteriores, insiste en la artificialidad de la separación de los ámbitos público y privado, y se centra en conceptos como ciudadanía e identidad. La historia contemporánea revaloriza la individualidad y participa en el debate sobre la política de la memoria y la recuperación de la memoria histórica, con un creciente interés precisamente por la guerra civil⁷. En consecuencia, nos interesa preguntarnos: ¿cuál es la memoria de las republicanas que vivieron la guerra civil? ¿Cómo evolucionó su identidad como tales? ¿Cuáles fueron sus reflexiones y actuaciones en la guerra?

⁵ Con títulos como ITURBE, L.: *La mujer en la lucha social y en la guerra civil de España*, México DF, Eds. Mexicanos Reunidos, 1974, y ALCALDE, C.: *La mujer en la guerra civil española*, Madrid, Cambio 16, 1976.

⁶ Además de *Rojas...*, cabe mencionar *Mujer y movimiento obrero en España*, Barcelona, Fontamara, 1981, entre otras. Recuerda la pluralidad de experiencias y actitudes GARCÍA-NIETO PARÍS, M. C.: «Las mujeres en la guerra civil de España: nueva perspectiva», en *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, vol. 1, Madrid, UAM, 1982, pp. 184-189.

⁷ Entre las obras más recientes al respecto, destacan las biografías de mujeres que tuvieron alguna significación política en la guerra. Entre otras, TAVERA, S.: *Federica Montseny. La indomable*, Madrid, Temas de Hoy, 2005; AVILÉS FARRÉ, J.: *Pasionaria. La mujer y el mito*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005, o PRESTON, P.: *Palomas de guerra. Cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*, Mondadori, Barcelona, 2001, pp. 19-20. Ninguna de ellas, estrictamente republicana.

Republicanism, feminismo y pacifismo

La postura de las republicanas de 1936 ante la guerra hunde sus raíces en el pasado reciente. En el universo republicano español de finales del siglo XIX, en que confluían propuestas feministas y librepensadoras, el pacifismo era un principio fundamental. Sin embargo, cuando estalló la guerra de 1898, los republicanos se dejaron arrastrar por el patriotismo, con excepción de los federales de Pi i Margall, corriente en que militaban feministas como Belén Sárraga, que fue encarcelada por su movilización a favor de la paz⁸.

En España, la tensión internacional se vivió con menos intensidad que en las potencias europeas confrontadas. El discurso patriótico y militarista creciente del cambio de siglo influyó en las feministas, alejándolas de las tesis pacifistas. No obstante, un grupo minoritario creó la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, que representó al feminismo pacifista, reclamando la paz, la justicia social y los derechos humanos. En la Gran Guerra, en abril de 1915, organizó un Congreso Internacional en La Haya, presidido por Jane Addams —Premio Nobel de la Paz en 1931— y que contó con algunas adhesiones desde España⁹.

En un contexto como el francés, en que se identificaba el republicanismo con el patriotismo, cuando estalló la primera guerra mundial se estableció una rápida identificación entre las feministas y su gobierno, incorporándose a la «unión sagrada» y animando a las mujeres a colaborar con el esfuerzo bélico. No obstante, en diarios y correspondencia personal o en la prensa librepensadora algunas reflejan su horror ante la guerra y muestran su apoyo al Congreso de La Haya¹⁰. Al igual que en Francia, en Gran Bretaña la mayoría de las sufragistas —como Emmeline y Christabel Pankhurst— apoyaron al gobierno, aunque algunas, como Sylvia Pankhurst —próxima

⁸ RAMOS, M. D.: «Federalismo, laicismo, obrerismo, feminismo: cuatro claves para interpretar la biografía de Belén Sárraga», en RAMOS, M. D., y VERA, M. T. (coords.): *Discursos, realidades, utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 127-128.

⁹ NASH, M.: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 147-157, y EVANS, R. J.: *Comrades and sisters. Feminism, Socialism and Pacifism in Europe*, Nueva York, St. Martin Press, 1987, pp. 121-156.

¹⁰ ROCHEFORT, F.: «Les féministes en guerre», en MORIN-ROTUREAU, É. (dir): *1914-1918: combats des femmes...*, op. cit., pp. 17-31.

al socialismo—, mantenían posturas pacifistas, al defender la paz no sólo por su tradicional papel como cuidadoras, sino también como sujetos políticos¹¹. Tanto las autoridades como las pacifistas recurrieron a las características asignadas a las mujeres, como la maternidad, para argumentar a favor o en contra de la guerra¹².

En nuestro país, la lucha contra la guerra de Marruecos y la campaña por las responsabilidades del desastre de Annual fue un motivo de oposición política clara a la monarquía, que dio alas al movimiento republicano¹³. Por otro lado, surgen grupos, como la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, la Asociación Universitaria Femenina o el Lyceum Club, que constituyen foros de debate vinculados al feminismo y al republicanismo¹⁴. Son redes femeninas que tienen con frecuencia contacto con organizaciones internacionales y se interesan por los avances del pacifismo fuera de nuestras fronteras¹⁵. En este contexto se crea en 1930 la Liga Femenina Española por la Paz, adscrita a la Liga Internacional y que entre otros objetivos tenía el de apoyar a la Sociedad de Naciones (SDN). Formaban parte de ella intelectuales del momento como Clara Campoamor,

¹¹ Sobre las diferencias entre las hermanas Pankhurst, véase SMITH, A. K.: «The Pankhurst and the War: suffrage magazines and First World War propaganda», *Women's History Review*, 12-1 (2003), pp. 103-118. También en Portugal el feminismo, en principio pacifista, cedió ante el patriotismo. BALLESTEROS, R.: «En tiempo de guerra: las feministas portuguesas y el conflicto de 1914», en NASH, M., y TAVERA, S. (eds.): *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea*, Barcelona, Icaria, 2003, pp. 268-286.

¹² GRAYZEL, S. R.: *Women's Identities at War. Gender, Motherhood and Politics in Britain and France during the First World War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1999. La importancia del papel maternal de la mujer en la guerra, incluso en la supervivencia cotidiana, conduce a Anna Bravo a distanciarse de la tesis de la guerra como impulso a la emancipación femenina. «Símboli del materno», en BRAVO, A. (dir.): *Donne e uomini nelle guerre mondiali*, Roma-Bari, Laterza, 1991, pp. 96-134.

¹³ Las crónicas periodísticas que desde Marruecos escribía Carmen de Burgos, feminista y republicana, eran censuradas, pero denunció los horrores de la guerra en algún relato. CASTILLO MARTÍN, M.: *Carmen de Burgos (1867-1932)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2003, pp. 21-22.

¹⁴ Sobre el Lyceum Club y sus socias, véase. FAGOAGA, C.: «El Lyceum Club de Madrid, elite latente», en BUSSY GENEVOIS, D. (dir.): *Les Espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2002, pp. 145-167.

¹⁵ Véase BUSSY GENEVOIS, D.: «Les Espagnoles ou le pacifisme de l'entre-trois-guerres», en THALMANN, R. (dir.): *La Tentation nationaliste, 1914-1945*, Paris, Tierce-CNRS, 1990, pp. 115-135.

Isabel Oyarzábal, María Luisa Navarro de Luzuriaga, Rosario Lacy o Benita Asas Manterola¹⁶. Muchas militaban en las filas republicanas.

Un año después, una vez instaurada la República, Clara Campoamor viajó a Ginebra como parte de una delegación del gobierno republicano; probablemente por influencia suya, la Asamblea General de la SDN aprobó una resolución, presentada por la delegación española, que rogaba que se intensificara la colaboración de las mujeres con dicha institución, «convencida del gran valor de la contribución femenina a la obra de la paz y de la buena armonía de los pueblos, fin esencial de la Sociedad de Naciones»¹⁷.

El pacifismo evolucionará en los años treinta, a medida que la amenaza del fascismo se cierne sobre Europa y sobre España. Por ello, en la actitud ante la guerra civil española y la segunda guerra mundial se unen el rechazo a la invasión extranjera y la lucha contra el fascismo internacional. En 1933 se forma el Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. En las organizaciones de influencia comunista se desarrolla un pacifismo «realista», que cree que paz y libertad son inseparables, argumento que va calando en la sociedad; de esta forma, las feministas toman conciencia de la inexorabilidad de la guerra en defensa de la democracia, la patria y la república, y en contra del fascismo entre las internacionalistas¹⁸.

Un planteamiento muy similar se da en España, con pocas voces discordantes. A partir de la visita de una delegada del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo a mediados de 1933 se creó la sección española, que celebró su primer congreso nacional en julio de 1934. Por esas fechas, en el Comité Nacional se encontraban figuras de diferentes procedencias políticas, como Victoria Kent, Margarita Nelken, Federica Montseny o Clara Campoamor. La presidenta de honor era Catalina Salmerón, hija del conocido republicano Nicolás Salmerón, y la presidenta efectiva Dolores Ibárruri. Poco después, la organización convocó una manifestación contra la movilización de reservistas para Marruecos, en la que participaron numerosas mujeres de todo el país. Tras los sucesos de octubre de 1934 la organización

¹⁶ FAGOAGA, C.: *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España, 1871-1931*, Barcelona, Icaria, 1985, pp. 169-171.

¹⁷ FAGOAGA, C., y SAAVEDRA, P.: *Clara Campoamor. La sufragista española*, Madrid, Ministerio de Cultura-Instituto de la Mujer, 1986, pp. 80-81.

¹⁸ BARD, C.: «Les vaincues de l'an 40», en MORIN-ROTUREAU, É.: *1939-1945: Combats des femmes...*, op. cit., pp. 23 y 31.

fue ilegalizada, convirtiéndose en Pro Infancia Obrera, que se dedicó a la atención de hijos de asturianos víctimas de la represión. En 1936, poco antes del estallido del conflicto, reaparece la asociación, que adopta el nombre de Mujeres Antifascistas¹⁹.

En la guerra civil se pasa de identificar la República con la paz, frente a una monarquía militarista, a defender la República con las armas ante la agresión del fascismo. El pacifismo «realista», que insistía en que derrotar al fascismo era conseguir una paz duradera, impregnó a todas las fuerzas políticas afines al gobierno republicano, y por tanto a las republicanas. En este contexto, el recurso al argumento esencialista de la tendencia natural de las mujeres a la paz no sirvió para cuestionar la guerra ni la inhibición de las mujeres ante el conflicto, como en la década anterior, sino para rechazar la presencia de milicianas en el frente. La consigna de «los hombres al frente y las mujeres a la retaguardia», que no fue cuestionada por ninguna organización de mujeres, se intentó justificar aludiendo a las características femeninas, vinculadas al cuidado y la vida, frente a la virilidad masculina²⁰. El peso de los convencionalismos nos remite al debate sobre el papel de las guerras en la transformación o mantenimiento de las relaciones de género. En este sentido, las republicanas feministas de 1936-1939 perdieron no sólo la guerra, sino también su lucha en defensa de los derechos de las mujeres, la democracia, por la paz y contra el fascismo²¹.

A pesar de sus orígenes pacifistas, la Agrupación de Mujeres Antifascistas, con una influencia comunista creciente, desarrolló un discurso militarista, de resistencia frente al fascismo, para garantizar la paz a las generaciones futuras²². La mayoría de mujeres iden-

¹⁹ FUYOLA, E.: *Mujeres Antifascistas. Su trabajo y su organización*, Valencia, Ediciones de las Mujeres Antifascistas, 1936. Esta organización ha sido estudiada por NASH, M.: *Mujer y movimiento obrero en España...*, *op. cit.*, pp. 243-275, y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.: «Mujeres Antifascistas Españolas»: trayectoria histórica de una organización femenina de lucha», en *Las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales-Ministerio de Cultura, 1991, pp. 54-59.

²⁰ NASH, M.: «La miliciana: otra opción de combatividad femenina antifascista», en *Las mujeres y la guerra civil española...*, *op. cit.*, p. 103, e *id.*: «Women in war: Milicianas and Armed Combat in Revolutionary Spain, 1936-1939», *The International History Review*, XV-2 (1993), p. 270.

²¹ Parafraseando a BARD, C.: «Les vaincues de l'an 40», en MORIN-ROTUREAU, É.: *1939-1945: combats des femmes...*, *op. cit.*, p. 17.

²² Al igual que la otra gran organización femenina de la guerra, la anarquista Mujeres Libres. NASH, M.: *Rojas...*, *op. cit.*, pp. 156-159.

tificadas con el gobierno republicano aceptaron dicho argumento; sólo algunas políticas e intelectuales republicanas, como veremos, rechazan los horrores de la guerra. Éste es el marco en el que van a actuar las republicanas españolas en el difícilísimo contexto del conflicto bélico.

Republicanas y rojas

Durante la guerra civil, el término «republicanas» amplía su significado, de forma que bajo dicha denominación se esconde la pluralidad política existente en el bando republicano. En ella caben tanto militantes de formaciones políticas y sindicales como simpatizantes de la República. Incluso las comunistas y las anarquistas, que en el primer caso se habían distanciado y en el segundo opuesto al que hasta ese momento consideraban un Estado burgués, se incorporaron a la defensa del gobierno republicano. Este proceso es paralelo a la sustitución, en el discurso político de la guerra, de la República por el antifascismo. Si entre 1931 y 1936 el referente inmediato de la República es Francia, durante la guerra la política de no intervención francesa y la ayuda soviética conducen al ensalzamiento de la Unión Soviética, y el modelo femenino por excelencia pasa a ser la mujer soviética²³.

En este contexto, no es extraño que las «republicanas» pronto pasen a ser conocidas como «rojas». Este cambio obedece también a la polarización política propia de aquellos años, que supuso el debilitamiento de los partidos republicanos en beneficio de opciones de extrema izquierda. Por otra parte, algunas de las figuras más representativas del republicanismo se marchan al extranjero muy pronto, destinadas a labores diplomáticas o dando comienzo a su exilio, mientras que la labor de resistencia fue protagonizada esencialmente por socialistas, comunistas y anarquistas. De esta forma, se produce en el imaginario colectivo una progresiva fusión de las distintas tendencias y organizaciones fieles a la legalidad republicana, que se prolonga en el tiempo y se fija en la memoria colectiva, entre otros motivos por la propaganda franquista, que uniformiza a todas bajo

²³ Prueba de la simpatía que despertó la Unión Soviética en los medios progresistas españoles, incluso antes de la guerra, fue la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, que contaba con mujeres como Victoria Kent o Clara Campoamor.

la óptica del anticomunismo: como indica Núñez Díaz-Balart, los republicanos, y con ellos las republicanas, perderán así su identidad y desaparecerán de la memoria²⁴.

¿Qué pasó con los partidos y los políticos republicanos en la guerra civil? ¿Y con las republicanas en sentido estricto, es decir, con las militantes o simpatizantes de los partidos republicanos? Las formaciones republicanas nunca habían sido partidos de masas y estaban muy divididas. Además, como señala Alicia Alted, la polarización política hizo que «la República pareciera todo menos republicana»; los dirigentes fueron marginados del poder o se alejaron del mismo y los afiliados pasaron a otras formaciones políticas²⁵. Hace diez años Townson señalaba el silencio de los historiadores sobre el republicanismo, explicándolo por la polarización y simplificación de la política española entre derechas e izquierdas, en la que los republicanos no parecían tener cabida²⁶. Aunque dicho vacío parece estar desapareciendo, no puede decirse lo mismo sobre el periodo que nos ocupa, pues los estudios sobre el republicanismo o no tratan la guerra o hablan del gobierno republicano sin distinguir entre distintas formaciones políticas. Este olvido se agrava al intentar estudiar el papel de las mujeres en el republicanismo durante la guerra civil.

Para entender la actuación de las republicanas en el conflicto, hay que aludir a la presencia femenina en el republicanismo de los años treinta, pues permite un aprendizaje político de muchas mujeres que después se incorporarán al esfuerzo bélico, pero también establece el marco básico de las relaciones de género, y por tanto de poder, en estos partidos, lo cual tendrá su reflejo en la guerra. Como es de sobra conocido, la concesión del voto femenino en 1931 impulsó la creación de secciones femeninas en los partidos republicanos y la incorporación de mujeres a los mismos, como ha estudiado Núñez

²⁴ NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M.: «La represión antirepublicana. La memoria dispersa, la huella borrada», en *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, CIERE, 2004, p. 232.

²⁵ ALTED VIGIL, A.: «La oposición republicana, 1939-1977», en TOWNSON, N. (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 224.

²⁶ TOWNSON, N.: «Introducción» a *El republicanismo en España...*, op. cit., pp. 13-14.

Pérez²⁷. No obstante, les caracterizó su subordinación a las directrices políticas masculinas y su marginación de las decisiones de calado²⁸. La pervivencia de un discurso diferenciador —en el que son frecuentes las alusiones al pacifismo— es patente entre muchas de estas republicanas, aunque reclamen una igualdad de derechos entre hombres y mujeres, que les vincula al feminismo.

En el Partido Radical, donde habían existido las «Damas Rojas» desde principios de siglo²⁹, en la República destacan figuras como Clara Campoamor, Concha Peña o Elisa Soriano, aunque sólo la primera tuvo importancia en la vida política de la formación. El blasquismo, que también tenía tradición en la presencia femenina³⁰, desembocó en el PURA (Partido de Unión Republicana Autonomista), en el que se creó una federación de Agrupaciones Femeninas Republicanas, que organizaba conferencias en las que se ensalzaba la labor de la República y se pretendía concienciar políticamente a las mujeres³¹.

Militaron en el Partido Republicano Radical Socialista (PRRS) destacadas feministas e intelectuales como Victoria Kent, Catalina Salmerón, Carmen de Burgos o Benita Asas Manterola, entre otras. En Acción Republicana tuvieron una menor presencia, con mujeres como Dolores Rivas Cherif de Azaña o la escritora María Mayol. Las sucesivas divisiones de estos partidos conducen a la creación de Izquierda Republicana (IR), proceso en el que intervino Victoria Kent, y Unión Republicana. Menos mujeres hubo en el Partido Republicano Federal, pero algunas de ellas eran muy conocidas, como

²⁷ NÚÑEZ PÉREZ, M. G.: *Madrid 1931: Mujeres entre la permanencia y el cambio*, Madrid, Horas y Horas-Dirección General de la Mujer, 1993, pp. 117-126, e *id.*: «Mujer y partidos republicanos en España (1931-1936)», *Cuadernos Republicanos*, 11 (1992), pp. 25-37.

²⁸ NASH, M.: *Las mujeres en la guerra civil*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, p. 16.

²⁹ Trata el tema SIERRA PERRÓN, M. C.: «Lerrouxismo femenino. El papel de las Damas Rojas en la política del Partido Radical», tesina de licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona, 1984.

³⁰ Comenta la ambivalencia de este movimiento ante la militancia femenina y las estrategias de actuación de las mujeres blasquistas SANFELIU GIMENO, L.: «Género y cultura política: Construcción de identidades femeninas y acción social de las mujeres en el republicanismo blasquista (1896-1910)», *Arenal*, 10-2 (2003), pp. 191-217.

³¹ DASÍ ASENSI, R.: «La integración política de las mujeres valencianas: el PURA», en *Las mujeres y la guerra civil española...*, *op. cit.*, pp. 74-79.

Magda Donato o Belén Sárraga, que llegó a ser vicepresidenta del partido³². Parece que, a diferencia de otras formaciones, en Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), donde destacaron Dolors Bargalló o Enriqueta Gallinat, entre otras, algunas militantes llegan a plantear la necesidad de suprimir la sección femenina, para promover la integración de las mujeres en todos los ámbitos de la agrupación; *La Humanitat*, el órgano del partido, dedicó una página a la mujer a partir de 1933³³.

Un estudio sobre las candidatas femeninas en las elecciones de la Segunda República constata la escasa presencia de mujeres en las listas republicanas, lo cual denota la exigua confianza depositada en ellas y su posición subordinada en los partidos³⁴. En *El voto femenino y yo*, Clara Campoamor criticó la reticencia de los republicanos a incorporar a sus partidos a mujeres, pues, a su juicio, se las miraba con desdén y se las condenaba a la inactividad³⁵. Cabe recordar también, como es de sobra conocido, la postura antifeminista de muchos diputados republicanos en debates parlamentarios tan significativos como el del derecho al sufragio femenino. Puede concluirse que, en términos generales, hubo pocas mujeres que militaran en los partidos republicanos y las relaciones de género en los mismos eran jerárquicas, circunstancias que no favorecieron el desarrollo de una actividad pública dinámica de las republicanas en la guerra.

Por otro lado, y quizá por ello, se crearon grupos republicanos exclusivamente femeninos. El principal era la Unión Republicana Femenina, dirigida por Clara Campoamor, que tenía como objetivos familiarizar a las españolas con la política, defender los derechos de la mujer y divulgar los principios pacifistas. En un manifiesto de mayo de 1932 lamentaba la resistencia masculina a confraternizar

³² Otras librepensadoras y republicanas vinculadas a Sárraga militaron en el Partido Radical —como Ángeles López de Ayala— o en el PURA —las hermanas Carvia— [FAGOAGA, C.: «La herencia laicista del movimiento sufragista en España», en AGUADO, A. (coord.): *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1999, p. 104].

³³ IVERN, D.: «Les dones d'Esquerra Republicana de Catalunya», en *Esquerra Republicana de Catalunya. 70 anys d'història (1931-2001)*, Barcelona, Columna, 2001, pp. 113-119.

³⁴ VILLALAIN GARCÍA, P.: «Mujeres en las candidaturas electorales. 1931-1936», *Cuadernos Republicanos*, 37 (1999), pp. 13-25.

³⁵ CAMPOAMOR, C.: *El voto femenino y yo. Mi pecado mortal*, Barcelona, La Sal, 1981, p. 295.

con las mujeres en los partidos republicanos y el retraimiento de las mujeres a participar en ellos³⁶. También se crearon otras agrupaciones, como la Asociación de Mujeres Republicanas, dirigida por Blanca Ramírez Fontecha. Por otra parte, la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, principal grupo feminista del momento, estuvo próxima al republicanismo: una de sus presidentas, Benita Asas Menterola, era del PRRS y la organización convocó diversos actos de gratitud a la República con motivo de la aprobación del voto femenino³⁷.

Frente al discurso que victimiza a las mujeres, la historiografía reciente, huyendo también de la mitificación de las milicianas, prefiere hablar del importante papel de las mujeres en la resistencia civil. En este sentido, cabe preguntarse qué pasó con estas republicanas en la guerra, no en la supervivencia cotidiana y «privada»³⁸, sino organizadas en partidos y plataformas unitarias femeninas. Aunque la guerra civil favoreció una mayor movilización política, la actuación de las republicanas en la guerra estuvo marcada por el debilitamiento de los partidos republicanos, por un lado, y la tradicional reticencia a la intervención femenina en ellos.

Las dos principales formaciones políticas republicanas en este periodo fueron Izquierda Republicana y Esquerra Republicana de Catalunya. A falta de mayores estudios, podemos apuntar que, según una dirigente del PCE de Madrid, en 1936 militaban en IR 175 mujeres, que aumentaron a 278 en 1938, una evolución, no obstante, mucho menos acusada que la que se experimentó en el PSOE o el PCE³⁹. *Política*, órgano de IR, ofrece sólo algunas pocas referencias del esfuerzo femenino en la asistencia social —con alusión a la labor

³⁶ FAGOAGA, C., y SAAVEDRA, P.: *Clara Campoamor...*, op. cit., p. 124 y 219, y NÚÑEZ PÉREZ, M. G.: *Madrid 1931...*, op. cit., pp. 115-118.

³⁷ FAGOAGA, C., y SAAVEDRA, P.: *Clara Campoamor...*, op. cit., pp. 167-169. Aunque bajo la dirección de Julia Peguero la ANME impulsó la Acción Política Femenina Independiente, un partido político propio, los vínculos con republicanas como Clara Campoamor continuaron.

³⁸ Interesantes reflexiones sobre estos conceptos en BRAVO, A.: «Mujeres y Segunda Guerra Mundial: estrategias cotidianas, resistencia civil y problemas de interpretación», en NASH, M., y TAVERA, S. (eds.): *Las mujeres y las guerras...*, op. cit., pp. 239-254.

³⁹ SANTAMARÍA, A.: *Tareas de la mujer en el partido y en la producción*, Publicaciones de la Comisión Agit-Prop del Comité Provincial del Partido Comunista, Madrid, 1938, pp. 4 y 13.

humanitaria de «señoritas afiliadas a Izquierda Republicana» o a una Casa-Cuna de IR—⁴⁰ y las fábricas, describe a las mujeres como indefensas víctimas del fascismo y reproduce algunos discursos de personajes conocidos —en especial, y es significativo, Dolores Ibárruri—. En una conferencia en una sección femenina de IR, en 1938, el republicano Régulo Martínez expone su preocupación por las rápidas transformaciones que está experimentando la mujer e insiste en que deben conciliarse la promoción femenina y la tradicional dulzura en las tareas de cuidado⁴¹. Algunos testimonios aluden a la escasa valoración que los dirigentes del partido, como Azaña, realizaban de la labor de las militantes⁴². No parece, en consecuencia, que el discurso sobre la mujer cambiara en el seno del republicanismo⁴³. No obstante, existía un Secretariado Femenino del Consejo Nacional de IR, que en 1938 hizo un llamamiento a las mujeres recordándoles que la situación del momento les exigía una gran actividad y entusiasmo en la vida política y social⁴⁴. Quizá en ERC hubo una mayor atención a la participación política de las mujeres, aunque durante la guerra su órgano *La Humanitat* tampoco demuestra gran interés por asuntos relacionados con la mujer. En diversas ocasiones Companys participó en actividades y mítines organizados por la plataforma femenina Unió de Dones de Catalunya, en los que,

⁴⁰ *Política*, 26 de julio de 1936 y 30 de noviembre de 1936.

⁴¹ Cít. por DIFEBO, G.: «Republicanas en la guerra civil española: protagonismo, vivencias, género», en CASANOVA, J. (coord.): *Guerras civiles en el siglo XX*, Madrid, Pablo Iglesias, 2001, p. 63.

⁴² Guillermina Medrano, concejal de Valencia por IR, cit. por AGUADO, A.: «Las mujeres valencianas en la guerra civil (1936-1939)», en GARCÍA, M. (ed.): *Homenaje a Manuela Ballester*, Valencia, Institut Valencià de la Dona, 1995, p. 30. La actitud de Azaña ante las políticas de su tiempo no era demasiado positiva, pues aunque reconocía el derecho de las mujeres al voto, el peso de los convencionalismos sociales le hizo valorarlas como seres extraños. NÚÑEZ PÉREZ, M. G.: «Sentimiento y razón: las mujeres en la vida de Azaña», en ALTED, A.; EGIDO, A., y MANCEBO, M. F. (eds.): *Manuel Azaña. Pensamiento y acción*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 167-195.

⁴³ Todavía en 1960, en el entierro de Carmen Baset Florido —mujer de Diego Martínez Barrio— en París, se destacaron cualidades que se ajustaban al modelo de domesticidad más clásico: abnegación, espíritu de sacrificio, humildad o sencillez. Fundación Universitaria Española, Archivo de la República en el Exilio, Fondo Emilio Herrera, caja 2, exp. 8.

⁴⁴ *Frente Rojo*, 2 de diciembre de 1938.

sin embargo, hablaba de la mujer que se sacrificaba por la victoria con serenidad y entrega⁴⁵.

Por otra parte, la actuación de muchas republicanas se insertó en la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), la principal asociación femenina del momento. Esta organización pretendía ser plural, aunque tenía una gran influencia comunista⁴⁶. Algunas republicanas se integraron en la organización, con frecuencia por su formación —a veces eran maestras, incluso abogadas—, en los comités directivos locales, aunque no en primeros puestos de responsabilidad de ámbito nacional, con excepción de Cataluña. Parece que, al menos en Valencia, AMA se extendió a partir de las agrupaciones femeninas republicanas, que contaban con mujeres con un cierto grado de preparación política⁴⁷. También en Cartagena mujeres que habían militado en el PRRS ocuparon cargos destacados en AMA, aun con predominio de comunistas⁴⁸. En Mataró, el grupo femenino del Centre Republicà Federal tuvo un gran protagonismo en las labores de retaguardia, y acabó fundiéndose con otros en AMA⁴⁹. Sin embargo, las máximas dirigentes nacionales siempre fueron comunistas; en su II Conferencia Nacional, que tuvo lugar en noviembre de 1937, bajo la presidencia de Dolores Ibárruri y la madre de Fermín Galán, no se destacó ninguna republicana conocida, frente al predominio de socialistas y sobre todo comunistas⁵⁰. Frente a la hegemonía del

⁴⁵ *Companya*, núm. 1, 11 de marzo de 1937; *La Humanitat*, 8 de marzo de 1937 y 7 de octubre de 1937.

⁴⁶ Con el objeto de aglutinar al mayor número de mujeres posibles, el discurso desarrollado por AMA y el propio PCE era bastante comedido, a pesar de sus llamamientos antifascistas. Era frecuente que Ibárruri se expresara así: «Queremos una España alegre, una España feliz, una España democrática y progresiva, en donde las mujeres no sean más los seres despreciados, sino mujeres plenamente ciudadanas de la República Española». PASIONARIA: *¡A las mujeres madrileñas!*, Madrid, Partido Comunista-Comité Provincial, 1938 (?), p. 3.

⁴⁷ AGUADO, A.: «Las mujeres valencianas en la guerra...», *op. cit.*, p. 31. Por ejemplo, en la Agrupación de Gandía, la responsable de finanzas pertenecía a Izquierda Republicana; en la de Godella eran militantes del mismo partido la secretaria general, la encargada de finanzas y una vocal. Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil, Sección Político-Social de Madrid, caja 159, leg. 1520. No obstante, solían ser una clara minoría ente las afiliadas.

⁴⁸ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.: «Mujeres en la Guerra Civil Española. El Comité de Mujeres Antifascistas de Cartagena», *Cuadernos Republicanos*, 23 (1995), pp. 61-62.

⁴⁹ HINGER, B.: «El papel desempeñado por las mujeres en Mataró durante la Guerra Civil», en *Las mujeres y la guerra civil...*, *op. cit.*, pp. 125-129.

⁵⁰ *Frente Rojo*, 29 de noviembre de 1937, y *Estampa*, 13 de diciembre de 1937.

PCE, probablemente la escasa influencia de las republicanas y socialistas en ámbitos de poder en AMA obedece a su debilidad, la polarización política del momento y la falta de una política propia dirigida a las mujeres⁵¹.

Mujeres Antifascistas, por otro lado, desarrolló una importante labor de asistencia a los frentes y la retaguardia, en torno a organismos como la Comisión de Auxilio Femenino, que dependía del Ministerio de Defensa. A finales de 1938 formaban parte de su directiva Dolores Rivas Cherif, Dolors Bargalló, la esposa de Giral y otras republicanas, junto con militantes de otros partidos⁵². En la Comisión Nacional pro Campaña de Invierno de nuevo aparecen republicanas como Catalina Salmerón o representantes de IR y UR, al lado de anarquistas, comunistas y mujeres de diversas tendencias ideológicas⁵³.

En Cataluña se creó una organización paralela a AMA, la Unió de Dones de Catalunya (UDC), dirigida por Dolors Bargalló, de ERC, y con representantes de otros partidos republicanos como Acción Catalana Republicana, Estat Català o el Partido Federal Ibérico⁵⁴. Según Nash, la pluralidad política era mayor que en AMA, por el peso de ERC, aunque también acabó muy influida por el PSUC⁵⁵. En 1937 la UDC organizó el I Congreso Nacional de la Dona, que reclamó la incorporación femenina en labores de asistencia y en el trabajo de la retaguardia, con participación destacada de Bargalló, Reis Bertral (Estat Català) y militantes de ERC e IR⁵⁶. Editaba la revista *Companya*, entre cuyas colaboradoras puede señalarse a Aurora Bertrana, Anna Murià o María Baldó, vinculadas al republicanismo catalanista. Ambas organizaciones contaban con sendos movimientos juveniles, la Unió de Muchachas y la Aliança Nacional de la Dona Jove, en que también intervinieron militantes republicanas⁵⁷.

⁵¹ Como apunta para las segundas NASH, M.: *Rojas...*, *op. cit.*, pp. 112-116.

⁵² *Frente Rojo*, 18 de diciembre de 1938.

⁵³ *Nosotros*, 21 de enero de 1938.

⁵⁴ IVERN, D.: «Les dones de la República», en PORTA I ABAD, C. (coord): *Les dones d'Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1939)*, Barcelona, Fundació Josep Irla, 2000, pp. 4-31.

⁵⁵ NASH, M.: *Rojas...*, *op. cit.*, pp. 116-117.

⁵⁶ *La Humanitat*, 7 y 9 de octubre de 1937. Una lista de las asistentes en AHN-GC, Sección Político-Social de Barcelona, caja 1048.

⁵⁷ Por ejemplo, Izquierda Femenina Republicana de Alicante ofrece a la Unió de Muchachas su local y su colaboración «en bien de la causa y triunfo de nuestra

Ante la República en guerra

Así como en 1931 se implantaron muchas Repúblicas o, dicho de otro modo, un régimen republicano que respondía a diferentes expectativas y contenidos, en 1936, a la causa republicana se le dio contenido político desde diferentes propuestas políticas. En un contexto muy complejo, de pérdida de poder político, de confusión, muerte y sufrimiento, la reacción de las republicanas fue muy diversa. En muchos casos resulta complicado adscribirlas a categorías rígidas, pues no resulta sencillo encontrar testimonios o rastrear la evolución política de estas mujeres. De esta dificultad da muestra Preston al hablar de las tres Españas de 1936; en su opinión, la tercera España estaría compuesta por aquellos que se negaron a tomar parte en la guerra, los neutrales que sufrieron ostracismo, como Madariaga —quien, no obstante sus esfuerzos por conseguir una negociación y la paz, mostró en un primer momento cierta simpatía hacia Franco—, Ortega o Besteiro, centristas como Alcalá Zamora o Lerroux —que también manifestó públicamente su adhesión al Caudillo— y perseguidos por ambos bandos como Luis Lucía o Vidal i Barraquer⁵⁸. Sin embargo, para Moradiellos, frente a la España reaccionaria y la revolucionaria, las propuestas políticas reformistas y democráticas conformarían la tercera España⁵⁹. En ese contexto se sitúan las republicanas españolas.

Rechazo al gobierno republicano

Algunas republicanas destacadas se negaron a reconocer la República de 1931 en la de 1936. Clara Campoamor, diputada republicana y símbolo de la labor democratizadora republicana, repudió al gobier-

querida República». AHN-GC, Sección Político-Social de Alicante, caja 111, exp. 15. Véase GARCÍA-NIETO PARÍS, M. C.: «Unión de Muchachas», un modelo metodológico», en *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX)*, Madrid, UAM, 1990, pp. 313-331.

⁵⁸ PRESTON, P.: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, pp. 13-25 y 211-212.

⁵⁹ MORADIELLOS, E.: *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 2004, pp. 43-48.

no del Frente Popular, uno de los episodios de su vida menos conocidos⁶⁰. Aunque militó en un primer momento en Acción Republicana, se presentó a las elecciones de 1931 por el Partido Radical. Como diputada por éste, defendió, como es de sobra conocido, el sufragio femenino. La entrada de la CEDA en el gobierno hizo que Campoamor se distanciara del Partido Radical, hasta que en 1935 lo abandonó. Criticó la represión por los sucesos de octubre de 1934 y fue nombrada presidenta de Pro Infancia Obrera, que atendió a los hijos de los represaliados. Solicitó entonces ingresar en Izquierda Republicana, pero su petición no fue aceptada. En las elecciones de febrero de 1936 intentó formar parte del Frente Popular como representante de la Unión Republicana Femenina, pero no lo consiguió tampoco. Al estallar la guerra civil, salió del país en septiembre de 1936, por Alicante, a un exilio del que nunca consiguió regresar y en el que vivió alejada de la vida política.

Para entender su reacción, cabe recordar que el Partido Radical fue visto con desconfianza en ambos bandos, pues para la izquierda representaba la represión de 1934 y la derecha lo identificaba con el anticlericalismo y la masonería. Sus dirigentes se dividieron entre el apoyo a uno y otro bando; algunos huyeron al exilio, otros fueron asesinados o encarcelados⁶¹. Estos hechos, y la amenaza que sintió sobre su persona, impactaron en Campoamor, así como su desengaño al ser rechazada por la izquierda republicana. A diferencia de otros políticos e intelectuales que también mostraron su horror ante la guerra y sus dudas sobre la legitimidad del gobierno del bando republicano⁶², Campoamor adelanta a febrero de 1936, con el triunfo del Frente Popular, el comienzo del fin de la República.

En febrero de 1937, declaró abiertamente su negativa a apoyar al gobierno republicano en guerra y su convencimiento de la necesidad de la sublevación militar⁶³:

⁶⁰ Su biografía en FAGOAGA, C., y SAAVEDRA, P.: *Clara Campoamor...*, *op. cit.*

⁶¹ RUIZ MANJÓN, O.: *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*, Madrid, Tebas, 1976, p. 588; TOWNSON, N.: *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002, pp. 398-399.

⁶² Para el propio Azaña, la guerra se convirtió en una tragedia por el problema de legitimidad de un régimen obligado a defenderse por las armas. Véase ARÓSTEGUI, J.: «Manuel Azaña y la guerra civil como tragedia», en ALTED, A.; EGIDO, A., y MANCEBO, M. F. (eds.): *Manuel Azaña...*, *op. cit.*, pp. 295-307.

⁶³ ACG-GC, Sección Exilio español en la Argentina, Fondo José Venegas López:

«Yo, que he salido de España huyendo del nihilismo rojo, no he estado ni un momento conforme con la actuación del gobierno del Frente Popular. Primero, porque a su actuación antiliberal, ininteligente [*sic*] y culpable desde el 17 de febrero de 1936 se debe el 80 por 100 cuanto menos del levantamiento militar. Segundo, porque una vez estallada la revuelta la ha justificado plenamente ese mismo gobierno, que ha hundido en sangre y lodo la República [...].

Lamento teóricamente, como liberal, que la única postura posible ante la anarquía que destruía a España haya sido un levantamiento militar; pero reconozco que no había otra capaz de salvar al país. Salí de Madrid haciendo votos fervientes por que el rápido triunfo de los militares llegase a tiempo de evitar la destrucción de Madrid y el aniquilamiento total de los innumerables españoles que no se suman a los que a diario pisotean y ultrajan todos los derechos de la naturaleza y de la sociedad. [...]

Los principios liberales y democráticos no son sino una vergonzante y culpable mixtificación cuando unos hombres o unos partidos los invocan para encubrir todos los horrores, crueldades y expoliaciones que en Madrid he visto perpetrar durante las seis semanas en que no me fue posible abandonarlo. Contra esta abominable ficción criminal levantaré siempre mi voz, mi protesta y mi espíritu. Yo no estoy al lado de las fuerzas que han hundido en lodo y sangre la República de 1931».

No obstante, lamenta indirectamente la represión franquista y expresa su preocupación por la evolución del gobierno franquista, aunque insiste en que la República de 1936 no es aquella por la que luchó:

«Mi perplejidad en estos momentos la constituye la interrogante de si el triunfo de las fuerzas militares, del que yo no he dudado un momento, va a ser o no la base de una nueva era en la que los españoles liberales, que sobre todas las cosas amamos la Patria e hicimos de este amor bandera de todas nuestras actuaciones, hallemos el respeto que precisamente por liberales habíamos visto hollado por los métodos del Frente Popular.

[...] continúo haciendo votos fervientes por el triunfo del movimiento militar, que es hoy la única base de la futura salvación de España.

De la misma manera que aprobamos su gesto de rescate, quisiéramos poder seguir aprobando los medios y modos que se apliquen al practicarlo».

También en 1937 publicó, en francés, su obra *La revolución española vista por una republicana*, donde analiza críticamente los últimos

Carta de Clara Campoamor al Sr. Director de *Noticias Gráficas*, 12 de febrero de 1937.

meses de la República y el comienzo de la guerra⁶⁴. Según Fagoaga y Saavedra, los juicios que expone en este libro habrían sido diferentes si hubiera estado implicada en el Frente Popular, pero su involuntario aislamiento político, la sensación de inseguridad y la falta de perspectiva le conducen a tesis fragmentarias y no matizadas⁶⁵. No obstante, apunta elementos de reflexión interesantes.

En este libro, Campoamor señala las causas que, a su juicio, han conducido a la guerra, responsabilizando en parte al gobierno: cree que el conflicto fue provocado por la falta de firmeza del Frente Popular ante los desórdenes sociales, comenzado por los militares y prolongado por las autoridades que se negaron a una solución de compromiso⁶⁶. Indica con agudeza otro factor, esto es, el escaso grado de madurez democrática del país, que obligó a los partidos, débiles por su reducida militancia, a formar coaliciones inestables: en el Frente Popular los republicanos tuvieron que aceptar demandas de la izquierda —como reintegrar a los sublevados de 1934— que restaron continuidad legal a la República, al anular decisiones del gobierno anterior, como —reconoce— también había hecho la derecha. Por otro lado, la poca madurez democrática del pueblo español hacía que cambiara el voto con rapidez; en ese contexto inestable, los republicanos debían haberse abstenido de agitar pasiones, a diferencia del Partido Radical, que prefería una política moderada y era partidario de contar con la derecha⁶⁷. No obstante, recordemos que ella se había distanciado del radicalismo por ello y había intentado formar parte del Frente Popular.

Crítica a los republicanos por su falta de iniciativa en dicho gobierno. Es muy dura en particular con Azaña, por su nombramiento como presidente, que, a su juicio, desestabilizó la República. Le acusa también de haber perdido las ocasiones de salvación del régimen republicano, dejándose desbordar por sus aliados políticos. En su opinión, el momento crucial para haber evitado el baño de sangre fue la formación de un gobierno conciliador con Martínez Barrio.

⁶⁴ Apareció en francés en París. Una reciente edición en CAMPOAMOR, C.: *La revolución española vista por una republicana*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, de la que tomo las citas.

⁶⁵ FAGOAGA, C., y SAAVEDRA, P.: *Clara Campoamor...*, op. cit., pp. 213-216.

⁶⁶ CAMPOAMOR, C.: *La revolución vista...*, op. cit., p. 17.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 113-188 y 200.

Se tendría que haber intentado una fórmula de *status quo* para forzar a los contendientes a luchar legalmente en el terreno político⁶⁸.

La falta de legitimidad del gobierno republicano proviene, en su opinión, de la práctica disolución del Parlamento y la influencia del embajador soviético, además de la entrega de armas al pueblo que, en su opinión, rompe con la legalidad republicana: «El gobierno del Frente Popular se ha apartado de sus deberes nacionales, que eran no dejar caer al país en un estado de desorden revolucionario»⁶⁹.

Cree que con la guerra ha perdido la democracia y se niega a aceptar que la guerra se pueda definir como un enfrentamiento entre democracia y fascismo, que a su juicio son términos que no se corresponden con la verdad, sino que hay elementos liberales en los insurrectos y antidemócratas en los gubernamentales. En este sentido, señala que la guerra, sea cual sea su resultado, ha truncado el futuro de la República: «La gran desgracia de esta lucha fratricida [...] es que la víctima de esta lucha será la República plebiscitaria de 1931. Ahora bien, cualesquiera que hayan sido sus errores, sólo en ella teníamos puestas nuestras esperanzas para traer a España una renovación democrática y social». Apunta que la victoria del ejército gubernamental traerá consigo «una dictadura del proletariado, más o menos temporal, en detrimento de la República democrática». Si triunfaran los insurrectos, se implantará una dictadura militar para detener las disputas internas y restablecer el orden. Expresa su esperanza en que se instaure en el futuro una «democracia —dirigida, si es necesario— que imponga la libertad»⁷⁰. Por tanto, es partidaria de una España democrática, pero acepta implícitamente la intervención militar, ante el caos provocado por el gobierno del Frente Popular, precisamente uno de los argumentos que utilizaron los rebeldes para su legitimación.

Ya en el exilio argentino publicó un libro sobre el éxodo de españoles que huían del territorio controlado por el Frente Popular, junto con el republicano conservador Federico Fernández-Castillejo. En el prólogo se afirma que España vive una revolución y que los partidismos condujeron al país a la guerra, reiterándose la fe en Espa-

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 179-180.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 158-161 y 180.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 187-189.

ña, la libertad, el respeto y la paz⁷¹. A colación de una de las historias narradas, sobre la huida de un ex ministro, se vuelve a argumentos ya conocidos, aunque se muestra una actitud más comprensiva hacia los republicanos:

«Es verdad que algunos hombres, pertenecientes a los partidos republicanos de izquierda, continuaban formando parte del gobierno, sin poder siquiera impedir o castigar el que les asesinasen a muchos de sus propios correligionarios.

[...] Anarquistas, socialistas revolucionarios y comunistas, estas organizaciones que, si no gobernaban, mandaban, respetando en parte a los republicanos de izquierda (pues les interesó cada día más por motivos de política exterior conservar una fachada de régimen republicano-democrático), se entregaban con casi idéntico afán a la exterminación de republicanos de centro y de derecha, que consideraban, y con razón, por su ideario, sus más opuestos enemigos»⁷².

Por tanto, se señala la persecución de republicanos de centro y derecha, que Campoamor sufrió, como uno de los crímenes del bando republicano. Por último, en otro capítulo se indica: «Al degenerar la libertad en desorden, germinaba la dictadura. Los pueblos, entre anarquía y dictadura, forzados a elegir, optan siempre por esta última, aunque la combatan después [...] De aquí la razón social del fin de la segunda República Española. De aquí también nuestra ansiedad ante el porvenir»⁷³.

Al margen de sus razones personales y su descontento con los políticos que la habían rechazado, su actitud crítica con el gobierno del Frente Popular enlaza con la independencia que siempre mantuvo, incluso contra la opinión mayoritaria de sus correligionarios políticos. Lo que no explica, sin embargo, que una republicana convencida como ella diera un apoyo explícito a los rebeldes, aunque fuera en un primer momento. Rebeldes que, por otra parte, muy pronto dieron muestra de antirrepublicanismo, ferviente confesionalismo y antife-

⁷¹ CAMPOAMOR, C., y FERNÁNDEZ CASTILLEJO, F.: *Heroísmo criollo. La Marina argentina en el drama español*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Fanetti-Gasperini, 1939, pp. 7-8.

⁷² *Ibid.*, pp. 52 y 55.

⁷³ *Ibid.*, pp. 69-70.

minismo, valores totalmente opuestos a los que había dedicado su vida⁷⁴.

Críticas desde la lealtad

Más testimonios tenemos de aquellas que, aun horrorizadas por la guerra o descontentas por algunas actuaciones de las autoridades, se mantuvieron leales al gobierno del Frente Popular. Victoria Kent fue conocida por su oposición a la concesión en 1931 del sufragio femenino desde su escaño de diputada y por su labor como directora general de Prisiones⁷⁵. En 1929 intervino en la fundación del PRRS y fue vocal de su Comité Ejecutivo; cuando en 1933 este partido se dividió, Kent participó en la creación de Izquierda Republicana⁷⁶. Como pacifista, era integrante del Comité Femenino de Desarme Internacional e intervino en la Conferencia de Desarme que tuvo lugar en Ginebra en 1932⁷⁷.

Cuando estalló la guerra, colaboró con las autoridades, organizando primero guarderías para hijos de soldados y refugios para niños, y participando en la distribución de avituallamiento para el frente, en la Comisión de Auxilio Femenino y en el Consejo Nacional de Infancia Evacuada. Con la finalidad de recabar ayuda para guarderías infantiles y centros de acogida de refugiados, lanzó varios discursos por la radio dirigidos a las mujeres españolas, en los que, de acuerdo con el pensamiento más extendido en el momento, aludió a las tareas

⁷⁴ Una evolución ideológica más acusada experimentó Concha Espina, quien pasó del apoyo al pacifismo, el feminismo, la República y su militancia en la URF a la defensa de Falange. Las decisiones de los gobiernos del primer bienio le defraudan, pues las considera anticlericales y violentas, y desde 1933 se aproxima ideológicamente al falangismo. En la guerra civil escribió varias obras, en que expone un maniqueísmo entre el bien —falangistas— y el mal —republicanos—. Incluso en nuevas ediciones de textos anteriores suprimió las alabanzas a la Unión Soviética o las alusiones a valores progresistas. ROJAS AUDA, E.: *Visión y ceguera de Concha Espina: su obra comprometida*, Madrid, Pliegos, 1998, pp. 113-137.

⁷⁵ RAMOS, M. D.: *Victoria Kent (1892-1987)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1999; GUTIÉRREZ VEGA, Z.: *Victoria Kent. Una vida al servicio del humanismo liberal*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001.

⁷⁶ GUTIÉRREZ VEGA, Z.: *Victoria Kent...*, *op. cit.*, pp. 59 y 66-67; RODRIGO, A.: *Mujeres para la Historia. La España silenciada del siglo XX*, Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 215.

⁷⁷ GUTIÉRREZ VEGA, Z.: *Victoria Kent...*, *op. cit.*, p. 86.

de las mujeres en la retaguardia —«los hombres combaten en los campos, las mujeres debemos combatir el hambre en la ciudad»—. Pero también insistió en su apoyo a las «fuerzas leales al gobierno», que luchaban por la independencia, y a la causa republicana:

«Izquierda Republicana invita a todas las mujeres a tomar parte en esta obra, y es ocioso decir que estoy a disposición del Frente Popular para ésta como para toda otra misión que quiera encomendarme. ¡Mujeres españolas, sobre los escombros de nuestra Patria es necesario levantar la España libre y trabajadora!»⁷⁸.

Quince días después vuelve a hablar por radio, agradeciendo la respuesta recibida: «Todos han rivalizado en entusiasmo, en espíritu de sacrificio, en adhesión a los Poderes legalmente constituidos. Pero el ejemplo de la mujer es, digámoslo otra vez, conmovedor», en ayuda de los «bravos hombres que luchan por la libertad y por la justicia»; considera que este esfuerzo debe ser permanente «si de veras queremos una España trabajadora y culta». Añade, en una alusión que no fue frecuente en la guerra y que revela sus sentimientos pacifistas:

«No forméis, mujeres españolas, no forméis ejércitos de niños; no forméis infancia belicosa. Contribuid a formar una España limpia de corazón. El odio despertado por los enemigos de España dejad que lo consuma esta generación, que lo entierre esta generación. A los niños inculcadles la generosidad del trabajo, la obligación de levantar una España nueva bajo un ideal común»⁷⁹.

En julio de 1937 fue nombrada secretaria de la embajada en París⁸⁰. También era delegada del Consejo Nacional de Infancia Evacuada en París, desde donde continuó su labor de apoyo a los niños, para lo que contó con la ayuda de organismos como la sección francesa del Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo.

⁷⁸ ABC, 28 de julio de 1936. Un resumen, en *Treball*, 29 de julio de 1936.

⁷⁹ *El Sol*, 12 de agosto de 1936, y *Política*, 13 de agosto de 1936. Véase también PONS PRADES, E.: *Las guerras de los niños republicanos (1936-1995)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997, p. 30; cit. por RAMOS, M. D.: *Victoria Kent...*, op. cit., pp. 68-69.

⁸⁰ Se conserva alguna documentación sobre las dificultades de su labor diplomática en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Fondo Ministerio de Estado, Secretaría particular del Ministro, exp. 2296(7)-R, y en la Fundación Pablo Iglesias, Archivo Luis Jiménez de Asúa, ALJA-441-20.

Intervino, al final de la guerra, en la atención a refugiados españoles, pues era delegada en París del Comité Nacional de Ayuda a la España Republicana —cuya presidenta de honor era Dolores Rivas Cherif— y colaboró con el SERE (Servicio de Emigración para Refugiados Españoles)⁸¹.

En febrero de 1938 participó en un pleno de las Cortes republicanas en la Abadía de Montserrat. Con esa ocasión, fue entrevistada por la periodista Magda Donato; en ella alude a los «españoles leales» que apoyan al gobierno republicano y ofrece muestras de su identificación con la causa republicana: «Uno [*sic*] está entregado al futuro de España, de esa España futura que no puede estar nunca del otro lado». Después hace referencia a intelectuales que no han apoyado al gobierno, que «en estas circunstancias trágicas no han tenido la decisión de ponerse abiertamente a nuestro lado. Pero sabemos que no están, que no pueden nunca estar con el enemigo»⁸².

Tres meses después asistió a la Conferencia Internacional Femenina que tuvo lugar en Marsella, organizada por el Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, y presentó un informe sobre los logros de la República, en que la definía como una democracia⁸³. No obstante, al parecer en privado comentó su descontento ante la creciente importancia política de los comunistas frente a otras fuerzas más moderadas, afirmando «que no tenía solución la guerra para la República y que se agravaba la cosa solucionando crisis como la presente a base de eliminar sectores que en el extranjero placen más que los otros»⁸⁴. Es decir, en público ofrecía una imagen de unidad, mientras que en conversaciones privadas criticaba la pérdida de poder de los republicanos en el gobierno, sin dejar de apoyar a la República y sin dejarse llevar, como sucedió con otras correligionarias, como veremos, por la retórica antifascista del momento.

Su adhesión a la República se mantuvo firme hasta el final de sus días. En *Cuatro años en París*, escrito en plena ocupación de París por los nazis, afirma: «Es tiempo de que se sepa que la lucha por la libertad comenzó en España, que nuestra guerra, que tuvo

⁸¹ GUTIÉRREZ VEGA, Z.: *Victoria Kent...*, *op. cit.*, pp. 129-135.

⁸² *Mi Revista*, núm. 36, febrero de 1938.

⁸³ GUTIÉRREZ VEGA, Z.: *Victoria Kent...*, *op. cit.*, p. 86.

⁸⁴ Según un informe de los servicios secretos franquistas de 27 de agosto de 1938. AMAE, Fondo Archivo de Burgos, Ministerio de Asuntos Exteriores, Política, exp. 1041-54-R.

para unos un aspecto de guerra civil, *fue el comienzo de esa guerra; que fue la resistencia a las órdenes y a la fuerza de los Estados totalitarios*». Termina el libro con estas palabras, ante la entrada en el París liberado de los tanques españoles: «París aplaude a la España heroica de ayer, a la España libre, democrática y fuerte de mañana»⁸⁵. En el exilio colaboró con las autoridades republicanas y fundó la revista *Ibérica*, que se convirtió en foro de diálogo entre los exiliados y la oposición interior. Manifestó siempre su rechazo a la monarquía y su apoyo a la implantación de una república en España⁸⁶. En 1961 indica: «Yo soy republicana de pura cepa, republicana ayer, republicana hoy, republicana mañana [...]. Yo deseo una república, yo deseo un régimen estable de libertad y democracia para España»⁸⁷. Rechazó la identificación entre comunismo y régimen republicano, la extensión del «calificativo de “rojos comunistas” a todos los que militábamos en el campo leal y legal, ya fuéramos simplemente republicanos demócratas como socialistas y sindicalistas»⁸⁸. En 1971, en una entrevista niega que se pudiera acusar de debilidad al gobierno republicano de febrero de 1936 y critica el abandono de las potencias democráticas a «las instituciones que España se había dado libremente»⁸⁹.

Mantuvo una mayor distancia con la causa republicana, a la que no obstante se sentía ligada, la escritora Aurora Bertrana⁹⁰. Fue candidata de ERC en 1933, si bien no tuvo una intensa militancia en el partido. Durante la guerra colaboró con los servicios de propaganda de la Generalitat. En sus memorias —escritas con posterioridad—, alude a sus amigos de ERC, pero no parece identificarse plenamente con el partido y se lamenta de la violencia anticlerical y del pillaje.

⁸⁵ KENT, V.: *Cuatro años de mi vida, 1940-1944*, Barcelona, Bruguera, 1978, pp. 127 y 184.

⁸⁶ Alcalá Zamora y Castillo le considera una de «los poquísimos emigrados que siguen en la brecha y no se han dejado dominar por la abulia» (FPI, ALJA-424-31, Carta de Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, 16 de noviembre de 1969). Sobre *Ibérica* véase ALTED, A.: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, pp. 451-452.

⁸⁷ En *El problema fundamental de España*, Nueva York, Ibérica, 1963 (?), p. 11.

⁸⁸ En cartas a Julián Gorkin y Andreu Abelló, *cit.* por GUTIÉRREZ VEGA, Z.: *Victoria Kent...*, *op. cit.*, p. 127.

⁸⁹ PORCEL, B.: «Encuentro con Victoria Kent», *Destino*, 11 de diciembre de 1971.

⁹⁰ GÓMEZ, M.: *Aurora Bertrana. Encís pel desconegut*, Barcelona, Pòrtic, 2003, pp. 79-85.

Comenta su horror ante la guerra: «*independentment de les idees i simpaties polítiques l'espectacle de la humanitat nua i desbridada era prou terrible per acabar amb les il·lusions i les creències de tota una vida*». Aunque trabajó como redactora jefe de la revista *Companya*, de la UDC, afirma que se sintió incómoda a veces ante el ambiente comunista y lo que consideraba falta de libertad de expresión en la revista, lo que le lleva a concluir que «*la guerra civil provocada per les dretes i la revolució social manegada per l'extrema esquerra em produïen grans inquietuds. No m'espantava la revolució social en ella mateixa, el que m'inquietaven eren els procediments d'implantarla*»⁹¹. Ante esta situación y el miedo a la destrucción y los bombardeos, en 1938 salió de España hacia Suiza.

Vinculada a muchas de estas mujeres a través de la Liga Femenina Española por la Paz o el Lyceum Club y simpatizante de la causa republicana, la también escritora Elena Fortún (Encarnación Aragoneses) reflejó sus vivencias y sus opiniones sobre la guerra en su libro *Celia en la revolución*, que acabó de escribir en 1943 en el exilio⁹². Algunos personajes masculinos próximos a la protagonista defienden encendidamente los ideales de justicia y democracia de la República, como el abuelo o el padre —trasunto del propio marido de Fortún—, que es coronel del ejército republicano. Ante las ideas que ellos exponen, Celia se preocupa de la supervivencia cotidiana de la familia, como tantas mujeres durante la guerra, y se espanta ante los horrores de la represión en el bando republicano. En una ocasión se pregunta: «¿Quién tendrá razón? ¡Pero es horrible haber llegado a esto...! Fusilan a todo el mundo...». Al igual que Victoria Kent, rechaza que los niños jueguen a la guerra y sean imbuidos de odio⁹³. En esta obra, Fortún hace un retrato de sí misma a través de una joven no politizada, pero que critica los desmanes cometidos en ambos bandos y acaba tomando partido por el republicano, por lealtad a su padre y por coherencia: «¿Quién tenía razón? Papá; yo estoy segura de que papá y el abuelito eran los únicos que tenían razón...»⁹⁴.

⁹¹ BERTRANA, A.: *Memòries del 1935 fins al retorn a Catalunya*, Pòrtic, Barcelona, 1975, pp. 119 y 136.

⁹² DORAO, M.: «Prólogo» a FORTÚN, E.: *Celia en la revolución*, Madrid, Aguilar, 1987, pp. 11-13.

⁹³ FORTÚN, E.: *Celia en la revolución...*, *op. cit.*, pp. 51-52, 73-75 y 195.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 297.

Republicanas y antifascistas

En una gradación difícil de establecer, porque normalmente no contamos más que con declaraciones públicas, no privadas, y no siempre es posible hacer un seguimiento de su evolución ideológica, presentamos a continuación a mujeres vinculadas al republicanismo que mostraron un entusiasmo sin fisuras por la causa republicana y que, con frecuencia, participaban del ambiente impregnado de antifascismo propio de la guerra.

A los pocos días del estallido del conflicto, la periodista y feminista Matilde Muñoz hizo un llamamiento a las mujeres republicanas, incitándoles a colaborar con el esfuerzo bélico, tomando el puesto del hombre en el trabajo y conservando la vida: «vosotras daréis hombres libres y emancipados a esos campos y ciudades que vosotras habréis conservado y que serán obra vuestra. Ha llegado el momento de nuestra suprema responsabilidad. Mujeres republicanas: ¡Laboremos!»⁹⁵. La presidenta de la Asociación de Mujeres Republicanas, Blanca Ramírez Fontecha, pronunció un discurso en el mismo sentido, con un tono más combativo: «la equivocación de los traidores fue creer que por la fuerza podrían ser dueños de los destinos de España»; terminó afirmando que «las mujeres republicanas están incondicionalmente al lado de los luchadores que combaten en el frente»⁹⁶.

Magda Donato, hermana de Margarita Nelken, militó en el Partido Republicano Federal desde 1930. Era escritora, actriz y periodista. Como tal colaboró con el Ministerio de Propaganda y publicó numerosas crónicas y reportajes en la prensa durante la guerra⁹⁷. Cabe destacar, entre otras colaboraciones, la serie de entrevistas realizadas para *Mi Revista*, de Barcelona, a personajes como Castelao, Isabel de Oyarzábal o Victoria Kent. En ellas expone sus propias opiniones políticas: menciona a los «buenos antifascistas españoles» y se identifica claramente con el bando republicano: «ya es hora de que cese esa maniobra equivocada de arrojar en brazos del enemigo a muchos intelectuales prestigiosos que no por haber carecido de valor para declararse hoy a favor nuestro han dejado de ser “de los nuestros”»⁹⁸.

⁹⁵ *Política*, 28 de julio de 1936.

⁹⁶ *Política*, 5 de agosto de 1936.

⁹⁷ MANGINI, S.: *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de vanguardia*, Barcelona, Península, 2001, p. 189.

⁹⁸ *Mi Revista*, núm. 36, febrero de 1938.

Una mujer que se movió entre el republicanismo y el socialismo fue María Zambrano —llegó a militar en Acción Republicana—, quien en la guerra ofreció un claro apoyo a la causa republicana⁹⁹. Su firma figura en diversos manifiestos de intelectuales en adhesión al gobierno y colaboró con el Consejo de Propaganda y el Consejo Nacional de Infancia Evacuada¹⁰⁰. En 1937 escribió: «Hoy España vuelve a tener historia», y aludió al pueblo español que estaba en lucha por todos los pueblos del mundo¹⁰¹. En su ensayo «Los intelectuales en el drama de España» hace una dura crítica a los intelectuales neutrales como Gregorio Marañón¹⁰². Éste había salido al extranjero a finales de 1936 y desde allí se manifestó públicamente acusando al comunismo de imponer su poder en España¹⁰³. No en vano, por cierto, Clara Campoamor mantuvo relación epistolar con él en esos años¹⁰⁴. María Zambrano dirige a Marañón una carta abierta en términos muy duros, expresando además su fidelidad a la causa republicana. En ella contrapone a «los que quedamos de este lado, en las trincheras del pueblo, y ustedes, de quienes hemos esperado tanto»:

«Eso es lo que nos separa, doctor Marañón; nosotros antes y sobre nada pertenecemos al pueblo español, y estamos unidos a su suerte y su porvenir incondicionalmente porque le amamos y este amor nos da esperanza en sus decisiones.

Lamentará usted quizá la violencia, la crueldad inevitable de estos instantes. Pero es muy triste que sólo lamente usted las que el pueblo ha podido cometer y que no son comparables a las que ellos cometen. [...] No ha alzado su voz para protestar ante lo que en el mundo quede de conciencia por los criminales bombardeos de Madrid. [...] Esos niños car-

⁹⁹ Su biografía en BLANCO MARTÍNEZ, R.: *Zambrano (1904-1991)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997.

¹⁰⁰ ROBLES CARCEDO, L.: «María Zambrano en la “Guerra InCivil”», en *Las mujeres y la guerra civil...*, op. cit., pp. 158-164.

¹⁰¹ Véanse dos artículos suyos en *Hora de España*, núm. IV, abril de 1937, y núm. VII, julio de 1937.

¹⁰² Sobre el progresivo desencanto de Marañón y sobre todo de Ortega y Gasset ante la República véase MÁRQUEZ PADORNO, M.: *La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva-Fundación Ortega y Gasset, 2003.

¹⁰³ Por ejemplo, en MARAÑÓN, G.: «Liberalismo y comunismo» (diciembre de 1937), en *Obras Completas*, vol. 4, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, pp. 373-386.

¹⁰⁴ Fundación Gregorio Marañón: Carta de Clara Campoamor a Gregorio Marañón, 17 de febrero de 1938.

bonizados, esas mujeres muertas mientras hacían cola en barrios pobres esperando la ración de arroz o de lentejas. ¿No le conmueven a usted, doctor Marañón? ¿No le hacen gritar al mundo sus protestas?».»

Responde además a las críticas políticas de Marañón, sobre la quiebra política del régimen liberal, argumentando que «no es ni mucho menos la quiebra de la libertad humana, que habrá que buscar por otros caminos. Buscaremos la libertad y la razón con más esfuerzos que nunca y la buscaremos allí donde el poder de creación se alberga en las entrañas de la historia, que no pueden estar más que en el pueblo». Cree inaceptable la neutralidad, pues considera que es imposible el equilibrio entre «la muerte y la realidad preñada de futuro, ya actual, de la España que renace»¹⁰⁵.

En Cataluña destaca la figura de Dolors Bargalló, dirigente de ERC, que sobresalió por su actividad propagandística tanto en su partido¹⁰⁶ como en la dirección de la UDC; también colaboró con el Socorro Rojo Internacional. En sus intervenciones insiste en la unidad de las fuerzas que sustentan al gobierno y en la defensa de la República y de Cataluña. En un discurso de marzo de 1937 anima a las mujeres para que colaboren con la guerra, pide a los hombres de todas las tendencias políticas que no dificulten la incorporación de la mujer a la lucha antifascista, y reclama para ella un lugar en la guerra y en la obra del progreso; acaba su intervención exigiendo unidad y apoyo al gobierno: «Dejemos que el gobierno trabaje»¹⁰⁷. Ensalza la unión de mujeres de todos los matices políticos y clases sociales, en defensa de Cataluña, contra los invasores que quieren convertirla en una colonia¹⁰⁸. La influencia del comunismo en sus discursos y actividades era, como en todo el panorama político, evidente: hizo una visita a la Unión Soviética, reiteraba en sus discursos los saludos a las mujeres soviéticas e incluso apareció con el puño en alto en algún acto¹⁰⁹. También imbuida de la retórica

¹⁰⁵ ZAMBRANO, M.: *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1939)*, Madrid, Hispamérica, 1977, pp. 55-66.

¹⁰⁶ Solía ser la única mujer oradora en los mítines de ERC (véase, entre otros, *La Humanitat*, 14 de enero de 1937 o 13 de febrero de 1937).

¹⁰⁷ *La Humanitat*, 8 de marzo de 1937; *Frente Rojo*, 8 de marzo de 1937, y *Companya*, núm. 1, 11 de marzo de 1937.

¹⁰⁸ *Frente Rojo*, 22 de enero de 1939.

¹⁰⁹ *Frente Rojo*, 13, 17 y 18 de diciembre de 1938.

propia de la época, Reis Bertral, de Estat Català, definió en 1938 el nacionalismo catalán como antifascismo, liberalismo y humanismo ¹¹⁰.

«El sentimiento nacionalista lógicamente impregnó las opiniones de las republicanas catalanistas; en ocasiones, no obstante, su defensa de Cataluña y del gobierno de la Generalitat se presentó como opuesta al régimen republicano español, lo que de nuevo remite a la necesidad de recordar los diferentes contenidos que abarcaba el concepto de República durante la guerra. En este sentido, Enriqueta Gallinat, dirigente de ERC y de UDC, que acudió a París con Bargalló a participar en mítines para pedir ayuda para la causa republicana, insinúa que, a su juicio, el gobierno de la Generalitat se veía obstaculizado por el gobierno central ¹¹¹. Otro tanto sucede con militantes de Estat Català como Anna Murià, que fue miembro del Comité Central del partido y de UDC, y colaboró con el Comissariat de Propaganda de la Generalitat ¹¹². En *El 6 d'octubre i el 19 de juliol* afirma que, por el tradicional imperialismo castellano, la República concedió una autonomía limitada a Cataluña; aunque considera el Frente Popular como un gobierno de izquierda democrática y la guerra una lucha contra el fascismo, insiste en que la revolución catalana se realiza a la medida de sus propias necesidades» ¹¹³.

Entender las mujeres como sujeto histórico conduce a rescatar del olvido a las republicanas, que pasaron a un segundo plano en una etapa de gran polarización política. La memoria de la guerra está marcada por los mitos, tanto en el propio franquismo —que demonizó a estas mujeres, calificándolas de masculinas, frías o violentas— ¹¹⁴, como en la actualidad, en que pervive el símbolo de las milicianas en el imaginario colectivo, que sigue oscureciendo la realidad de muchas mujeres, entre ellas las republicanas. Frente a este silencio, alzan su voz y actúan en defensa de su modelo de República.

La militancia de estas mujeres en el republicanismo, el feminismo y el pacifismo adopta en la guerra civil una nueva fisonomía: son republicanas que se identifican con un proyecto cada vez más desdibujado —aunque no para ellas—, feministas que aceptan priorizar

¹¹⁰ *Frente Rojo*, 15 de marzo de 1938.

¹¹¹ En OLESTI, I.: *Nou dones i una guerra*, Barcelona, Edicions 62, 2005, p. 179.

¹¹² BACARDÍ, M.: *Anna Murià. El vici d'escrivre*, Barcelona, Pòrtic, 2004, pp. 36-51.

¹¹³ MURIÀ, A.: *El 6 d'octubre i el 19 de juliol*, Barcelona, 1937, pp. 18 y 22-23.

¹¹⁴ Véase BUSSY-GENEVOIS, D.: «Les femmes de la "Cause"», *Clio*, 5 (1997) (<http://clio.revues.org>).

la victoria a la emancipación femenina y pacifistas que defienden el derecho del gobierno que consideran legítimo a defenderse con las armas. Y algunas, pocas, que se niegan a ser encuadradas con las anteriores. Esta pluralidad, no sólo política sino también ante la guerra, rompe con estereotipos y ofrece una visión compleja de las relaciones entre mujeres, guerra y republicanismo.